

El religios@ se hace herman@ y hace herman@s

A dentrarnos en una sana antropología nos ayuda en la tarea de bien vivir la vida consagrada hoy. Vida consagrada que siempre tiene que ser propuesta de evangelio encarnado, lo cual es un camino de humanización auténtica ya que el Evangelio está hecho a la medida de lo más auténticamente humano; y entre lo más auténticamente humano, sin ninguna duda, destacamos la fraternidad, que, lejos de ser una limitación, es una dimensión fundamental del ser humano que siempre lleva a bien sentir y a converger. La vamos a presentar en este número de Testimonio como una fuerza clave para hacer realidad esa plenitud humana.

No son pocos los carismas de Congregaciones religiosas que han ido a la parábola del buen samaritano para llegar al corazón del evangelio y encontrar originalidad e inspiración carismática para su vida y misión. Así han convertido la fraternidad en piedra angular de un modo de ser, de proceder y de proponer su vida consagrada.

Al programar este número de Testimonio nos propusimos responder a estas preguntas: ¿cómo es ese ser humano que se realiza plenamente en la fraternidad?, ¿qué alcances tiene esa fraternidad en el día a día de un religioso (en su espiritualidad, su vida comunitaria, su misión y su formación)?, ¿cómo se puede reinventar la vida consagrada a partir de la fraternidad?.

Así también, llegamos a precisar la luz que esta reflexión antropológica puede ofrecer a la vida consagrada en la manera de comprenderse a sí misma y en su proyección en el mundo actual. La respuesta a esos interro-

gantes la encontrará el lector en las páginas de este número. No son pocas las congregaciones que se han propuesto ser más hermanos y hacer más hermanos a quienes –y de quienes– están en la cárcel, en el hospital, en la política; de quienes son migrantes o extranjeros; de quienes acompañan a salir de la violencia o la exclusión de los nacionalismos cerrados y de las actitudes xenófobas. Por supuesto, las congregaciones preparan en la formación a sus nuevos integrantes a vivir como hermanos. Cada vez se siente con más fuerza la urgencia de responder a ese desafío. No hay duda que la fraternidad es una dimensión que fascina, atrae, cuestiona y moviliza. Este pensamiento está muy destacado en varios artículos.

Si alguien decía no saber cómo piensa el Papa Francisco sobre este tema, con esta nueva encíclica, *Fratelli Tutti* (FT), ya no le quedarán dudas. Ser hermano y proceder como hermano es clave para la realización personal y para el “buen vivir” en la sociedad actual; para vivir con intensidad el evangelio en la convivencia comunitaria, el ejercicio de la autoridad, de los consejos evangélicos, de los servicios pastorales... El lector religioso se dará cuenta que está necesitado y urgido de un tal mensaje. Nadie podrá decir que no lo comprende. No hay duda que esta propuesta debe suponer para él un cambio de rumbo; le presenta la meta que necesita y la urgencia mayor para lograrla en este momento. Es el signo de vitalidad del que brota más energía. Por tanto, el religioso tiene que reforzar la fraternidad para revitalizar su vida consagrada. Este pensamiento atraviesa todos los artículos y experiencias de este número de Testimonio.

En estas páginas se presentan los ejes de fondo que están en todo el documento, que aparecen y reaparecen aquí y allá y que también se acercan con propuestas muy concretas al día a día de un religioso del s. XXI. Las experiencias que ofrecemos nos ayudan muy especialmente a fraternizar el carisma y el proyecto de vida de los religiosos. Todo en esa vida está animado por el dinamismo universal del amor fraterno.

Fraternizar, hermanarse es transformarse y enriquecerse; es un gran regalo que muchos agradecen ya que es el mejor modo de “tocar fondo”, cambiar de rumbo y salir adelante. Más aún, es un ejercicio de fe y muy propio de los creyentes; fe que lleva a amar más y servir mejor. Nos mezcla y nos transforma. Esta motivación está presente en la propuesta que hacemos con este número de Testimonio. Tenemos que iniciarnos y llegar a plenitud en fraternidad, nos recuerda Javier González en su artículo.

Su mensaje central es sencillamente *renovar y refrescar el llamado al amor fraterno*. Su lectura nos recuerda una verdad fundamental: “Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí está el secreto de la verdadera existencia humana” (FT 87). Termino con una reflexión que viene de la Asamblea de Puebla e invito a los lectores a que la conviertan en una oración: “María, despierta el amor filial

y fraterno que a veces duerme en mí... haz crecer en mí la fraternidad” (Puebla 295). El ser humano se realiza plenamente en la fraternidad. Por lo mismo, para todos es un don y una tarea como desarrolla con mucha originalidad Liliana Franco en su artículo. Así se hará realidad un gran sueño del Papa Francisco y de todo religioso empeñado en reavivar su vocación: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (FT 8).

JOSÉ MA. ARNAIZ, SM

Director Revista TESTIMONIO